

LA I MOLIENDA DE LA PAZ Y DEL AMOR (1967)

Hablar de la Fiesta de la Rosa del Azafrán es hablar ya de la historia reciente de Consuegra y de una de las celebraciones consaburenses que más ensalzan nuestras raíces, nuestra etnografía y nuestros valores manchegos. Por ello, hoy miramos atrás para recordar como fueron aquellas primeras fiestas, los actos que se celebraron y las dificultades que tuvieron los creadores de la misma, cuyos nombres no podemos olvidar: Óscar A. Dignoes Danchakova, Pedro Albacete del Pozo y Francisco Domínguez Tendero, sin cuyo desvelo y cuidado esta fiesta no hubiera visto la luz.

En el año 1967 la Fiesta de la Rosa del Azafrán celebraba su quinta edición, es decir, que todavía se encontraba en pañales, y como curiosidad ese mismo año y gracias a la iniciativa del citado Óscar A. Dignoes se añadió un acto a las diferentes actividades de la fiesta: la Molienda de la Paz y del Amor, uno de los actos más importantes del evento que desde aquel año formaría parte de la programación de casi todas las ediciones hasta la actualidad.

La primera Molienda de la Paz de 1967 interesó a la prensa del momento, como así refleja un curioso artículo publicado en la revista *Arriba* de fecha 1 de noviembre de 1967. Por aquellas fechas el nombre oficial de la molienda era de la Molienda de la Paz y del Amor, y como se indicó en los famosos saquitos conmemorativos que ya se preparaban para los visitantes, la harina usada en la misma procedía de multitud de lugares, leyéndose en cada uno de los saquitos el siguiente texto: "Harina hecha con trigo procedente de todo el mundo, que La Mancha ofrece a todos los hombres de buena voluntad como mensaje de paz y amistad en el Año Internacional del Turismo. Consuegra, 28 de octubre de 1967".

Esa harina procedía entre otros lugares, de Ucrania, Argentina, Austria, Portugal, Marruecos, Francia, Cana-



dá, Andorra, Australia, Egipto, así como de numerosas provincias españolas. En el artículo que analizamos se asegura que algunos saquitos de la harina de la molienda se iban a enviar posteriormente al Papa Pablo VI, para que con esa harina se confeccionaran las hostias sagradas de la Nochebuena del año 1967 y así transmitir hasta el Vaticano ese mensaje de paz, amor, solidaridad y perdón que partiría desde el corazón de La Mancha. La idea -o al menos así lo transmitió el periodista- era que esta harina también llegara a multitud de países del mundo, entre ellos a aquellos en los que el hambre u otras situaciones dramáticas hacían que se vivieran tiempos difíciles; como no, esa harina también llegaría "a los gobernantes de las grandes ciudades norteamericanas", a las jóvenes naciones africanas, a Vietnam y "a los judíos y árabes que aún no han encontrado la paz en Oriente Medio", un asunto que desgraciadamente sigue en primera plana mundial.

Encontramos en el reportaje alguna referencia al molino Sancho, donde se hizo la molienda, el cual se había reconstruido gracias al Ayuntamiento de Consuegra y que fue entregado a Oskar Dignoes, al que nombraron

también “molinero mayor de Europa” (ahí es nada...), para que lo convirtiera en museo de los Molinos y Molineros. Da la casualidad que por culpa del viento, la molienda de aquel día no se pudo realizar por haberse roto dos puntos o dientes del engranaje de las ruedas del molino y por ello la molienda se realizó a mano, con lo cual se realizó simbólicamente “con los brazos de varios hombres, aunque un molino eléctrico también ayudó...”

El año 1967 fue también el Año Internacional del Turismo, de ahí que se aprovechara la celebración para dedicar la molienda a este acontecimiento, ya que el turismo está íntimamente ligado tanto a Consuegra como a la propia fiesta. El lema del citado año internacional fue “El turismo, pasaporte para la paz”, con lo cual encajaba totalmente en el sentido de la propia molienda recién creada. En teoría se iba a colocar en el molino Sancho una placa en la que se dejara constancia de las naciones y ciudades que aportaron su granito de cereal en pro de la paz.

Sabemos incluso los nombres de los dos burros que subieron el trigo al molino Sancho: Moreno y Paloma. La idea era repetir todos los años esa molienda simbólica, cosa que como todos sabemos se ha ido cumpliendo hasta la actualidad salvo algunas contadas ediciones, siendo uno de los actos más simbólicos de la Fiesta de la Rosa del Azafrán, en la cual, además, desde hace varios años nuestro grupo de coros y danzas Rosa del Azafrán junto a otros grupos invitados, participan activamente animando con sus bailes y canciones.

JOSÉ GARCÍA CANO

Académico correspondiente en Consuegra de la R.A.B.A.C.H.T.



MOLIENDA DE LA PAZ Y DEL AMOR

